

La problemática mexicana: retrospectiva y prospectiva

JAMES W. WILKIE

Para comprender la historia de México en el siglo xx, analizar la actual coyuntura de problemas socioeconómicos y del medio ambiente y debatir los prospectos para el cambio futuro, he decidido tomar dos caminos que me ayuden a sondear el problema de siempre: ¿de dónde viene México y hacia dónde se dirige? Uno de estos caminos se desarrolló a partir de las conversaciones que sostuve con personas que conocí durante mis viajes en avión de Los Ángeles a la ciudad de México, a donde me dirigía a hacer investigación. El otro se desarrolló a partir de los análisis que hice en dicha ciudad capital con las estadísticas sobre las políticas presupuestales del gobierno.

Estas dos vías significaron metodologías completamente diferentes: una, la entrevista informal, y la otra, la producción de series de datos. En la primera de ellas, el enfoque conversacional, tomé notas desde la primera "entrevista" y, a partir de ella, de todas las demás. Al principio me resistía yo a sacar abiertamente el lápiz y el papel, pero mis interlocutores se mostraban muy halagados de que un profesor tomara notas de sus palabras, e inclusive fue esto precisamente lo que le confirió cierta importancia a las conversaciones, de modo tal que mis compañeros de viaje se sentían estimulados para darme información detallada, a partir de su propia perspectiva, según el momento y el lugar.

En cuanto al desarrollo del enfoque estadístico, pude aprovechar mi trabajo anterior sobre los presupuestos mexicanos para analizar el grado en el cual se ha distorsionado el gasto del gobierno central a partir de 1982. Con este fin, establecí comparaciones entre la política actual del pago de la deuda, según se puede observar por los gastos de cada presidente, desde Porfirio Díaz.

PRIMERA PARTE

LOS ESTEREOTIPOS DE LA PRIMERA CLASE

(Conversaciones en vuelos de la compañía DELTA de aviación de Los Angeles a la ciudad de México en 1988)

Es común afirmar que la gente que pertenece a los círculos de profesionales vive fuera del mundo real, sin darse cuenta de cómo son vistos

estos tiempos cambiantes por quienes no son académicos. El lugar común que encierra esta observación se me hizo patente este año, durante varios vuelos entre Los Ángeles y la ciudad de México, pues las conversaciones que pude sostener en cada uno de ellos con mis compañeros de asiento, no académicos pero dueños de ideas muy claras, pusieron en tela de juicio buena parte del pensamiento académico sobre México. Fue por esa razón que, a sugerencia de mi colega Colin M. MacLachlan, decidí transmitir estas perspectivas diferentes, de modo que el artículo que el lector tiene en sus manos es una reconstrucción de mis conversaciones en la sección de primera clase de esos aviones.

* * *

Junto a mí, en el asiento número 1-B del vuelo 1742 de la compañía Delta, está sentado un hombre cuya cara me es conocida y que saluda a la tripulación como si hiciera semanalmente el mismo vuelo entre la capital de México en los Estados Unidos y la capital mexicana en México. Después de algunos tragos y la cena, se establece una amistad entre Mario Moreno y yo, y nos enfrascamos en una conversación sobre el papel que desempeña el humor en México. Desde el principio, el hombre me advierte que él no es Cantinflas, pues éste es sólo un personaje del cine y el teatro, con lo cual deja firmemente establecido su lugar como persona de la vida real, antes de responder a mi pregunta sobre su idea del humor.

—El humor en México —afirma Mario— lleva implícita una felicidad innata de la gente, una capacidad que existe en todas las clases para reírse de la adversidad. A pesar del hecho de que en México vivimos con la serie recurrente de desastres que son los temblores y la pobreza social, el mexicano es capaz de iluminar hasta la situación más trágica y seguir adelante viviendo. La risa limpia las almas de la amargura y el enojo.

—¿Pero qué sucede con la afirmación de Octavio Paz sobre la cualidad trágica de la vida en México y sobre la innata tristeza de la gente?

—Quizá Paz entiende la vida de los intelectuales, que en su caso puede ser muy triste, o bien es posible que él crea que entiende la razón por la cual tantos intelectuales están alienados, pero el mexicano, sobre todo el intelectual, es un gran contador de chistes, sobre todo de chistes políticos. No hay nada que sea sacrosanto. Todo es objeto de burla, no de lágrimas.

—¿Cree usted que Paz desarrolló su idea sobre la tristeza porque empezó a escribir sobre México cuando vivía en Los Ángeles?

—Yo tengo dos lugares de residencia, uno en la ciudad de México y uno en Los Ángeles, y divido mi tiempo entre los dos, por lo cual puedo decirle que los mexicanos tienen la misma actitud alegre, amante de la diversión y optimista en los dos sitios. El chiste sobre la vida es el Rey.

Es lo que hace soportables las dificultades de la vida, para los pobres y para los ricos.

—¿Y qué me dice del papel de la *dignidad* en México? ¿Acaso no sirve como una de las máscaras de que habla Paz?

—En México algunas personas que se consideran a sí mismas muy importantes hacen demasiado énfasis en la dignidad que exhiben, lo cual les sirve como auto-protección, pero no esconde la propia personalidad en suficiente medida como para evitar la embestida del humor y evitar convertirse en objeto de un chiste de esos que nosotros los mexicanos siempre

—¿Y qué me dice de las ideologías políticas de la extrema izquierda estamos buscando.

y la extrema derecha que algunas veces parecen estar tan amargadas y frustradas por su fracaso para organizar a la gente para que luchen por sus objetivos?

—Quizá existan unos cuantos mexicanos que están tristes; tristes porque sus supuestos seguidores se mueren de risa de sus súplicas para sumarse a la causa... Pero no importa qué tan serio sea el problema, la mayoría de los mexicanos (y sobre todo los pobres) encontrarán una forma de reírse y burlarse de cualquier situación. Se puede hasta afirmar que los asesinos que después de ser atrapados posan para el fotógrafo de la revista *¡Alerta!* junto al cuerpo de su víctima y con el arma en la mano, se están burlando del sistema.

Cuando terminó el vuelo nos prometimos reunirnos algún día del siguiente mes en el restorán Bistro Garden de Beverly Hills. Mientras, Mario me advirtió:

—Dígale a sus alumnos que no ha habido ninguna rebelión en México en contra de la crisis en la que ha vivido el país desde 1982... Y no la ha habido, porque el humor le da a la gente flexibilidad frente a la adversidad. Si sólo les recomienda la lectura de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, no les permitirá saber lo que es México, sino que sólo podrán conocer el laberinto en la mente de Paz.

* * *

En el asiento 1-B del vuelo 1746 de Delta va un hombre alto, ya mayor, que parece un administrador sueco capaz todavía de mantener bajo control a los trabajadores recalcitrantes. Después de las amabilidades iniciales, el hombre se presenta y me doy cuenta que no practica la aspereza que aparenta. Es más, habla con inteligencia en su pronunciación lenta del oeste, y con modales agradables. Su nombre es Sven Bjorn, de Los Ángeles.

—Estoy en el negocio de los retretes. Mucha gente se ríe cuando le explico que fabrico excusados; una actividad importante para las sociedades civilizadas.

—Una industria necesaria —afirmo— aunque en apariencia no sea muy noble. Pero dígame, ¿por qué va a México? ¿De vacaciones?

—No; estoy en una “crisis de retretes” y voy a Puebla, donde tengo un contrato con una empresa de allá que fabrica excusados siguiendo mis especificaciones, para luego enviármelos a Los Ángeles.

—¿Y qué me dice del chiste aquel según el cual en México los excusados siempre parecen estar descompuestos?

—Es un chiste injusto para los fabricantes de excusados en México y creo que viene del hecho de que demasiados usuarios son adictos al periódico en lugar del papel higiénico.

—¿Cuántos excusados necesita usted al año?

—Necesito alrededor de 12 000 al mes, de los cuales fabrico 5 000 en Los Ángeles, 4 000 en Taiwán y 3 000 en México. Ahora voy a Puebla para aumentar mis compras allá, porque me quiero salir de Taiwán.

—¿Salirse de Taiwán para ir a México? ¿Un académico pondría muy en duda un movimiento de este tipo!

—Quiero tener negocios con un país que sea eficiente, que tenga buenos trabajadores y administradores e ingenieros honestos. Y México es el lugar, no Taiwán ni el Lejano Oriente.

—El estereotipo estadounidense sobre México difícilmente llamaría eficiente, trabajador y honesto a ese país. ¿Qué me dice de la corrupción que supuestamente impide los negocios en México?

—Permítame decirle que yo he hecho negocios con los dos países y sé de lo que hablo. En 1985, cuando el precio del gas y de los seguros subió por los cielos en Los Ángeles, tuve que reducir mi producción de 45 000 retretes al mes a 20 000. (Hoy día limito mi producción en Los Ángeles para hacer ciertos productos especiales, muy elegantes, como lavabos con incrustaciones de azulejo o manijas de perlas). En fin; yo había oído hablar sobre las ventajas de la fabricación en Taiwán y conocía a una persona en México que había sido mi compañero de estudios cuando aprendí cómo se hacen estos artefactos, de modo que fui a investigar en los dos lugares.

—¿Cómo compararía usted a los dos países en términos de normas de fabricación, habilidades administrativas y eficiencia de los trabajadores?

—Permítame dibujarle en la parte de atrás de este menú una comparación que servirá para separar los problemas. Marcaré una “+” para indicar cuál de los dos países gana en esta comparación (véase la pág. 485). En este esquema se puede usted dar cuenta de que, a pesar de las ventajas que representa en costos de fabricación y envío (sí, es más barato enviar algo de Taiwán que de Puebla a Los Ángeles, no me pregunte usted por qué), todos, menos dos de los signos, los acumulará México.

—Pero su esquema contradice todos los estereotipos académicos que he escuchado sobre México; y sin duda, la mayoría de los ciudadanos estadounidenses se sorprenderían si le oyeran hablar... ¿Acaso usted ignora que México es “famoso” por su así llamado “doble-paso azteca”? ¿Es-

<i>Mejor para</i>	<i>Taiwán</i>	<i>México</i>
Costo del excusado	+	
Calidad		+
Normas de calidad del retrete		+
Honestidad al empacar		+
Capacidad administrativa		+
Honestidad administrativa		+
Normas de fabricación		+
Honestidad en la fabricación		+
Resolución de problemas		+
Hablar inglés		+
Comunicación telefónica		+
Eficiencia en la fuerza de trabajo		+
Dedicación de los obreros		+
Facilidad de viajar para inspeccionar		+
Salud de los viajeros		+
Costos de envío	+	
Días de camino a Los Ángeles	23	15
Sin necesidad de inspección en Los Ángeles		+

tamos hablando de la misma comunicación telefónica en un México que es infame por las llamadas cruzadas, los sonidos de ocupado en secciones enteras de la ciudad, el malísimo servicio internacional y una empresa increíblemente ineficiente para la instalación y la reparación?

—Yo no conozco ninguno de esos problemas en México; nunca me he enfermado cuando voy allá, siempre puedo comunicarme telefónicamente con bastante facilidad a la ciudad de México, la cual además está casi en la misma franja horaria. Y déjeme decirle que en lo que se refiere a enfermedades, la comida taiwanesa me provoca náuseas, porque le ponen demasiada grasa.

—Vaya, estoy sorprendido con todo esto. ¿Y qué me puede decir sobre la calidad de los administradores y de los obreros?

—No puedo confiar en que los administradores de Taiwán obedezcan mis instrucciones y sigan mis planes de mercadeo; y lo que es peor, no puedo confiar en que envíen la mercancía cuando dicen que lo harán. Cuando alguna parte de nuestro acuerdo no les gusta, o si se les mete en la cabeza que me estoy aprovechando de ellos, simplemente y de repente no mandan la mercancía. Yo me voy al puerto a esperar mil excusados y no llega nada, y todo eso sin avisar. Y esto es muy grave para los negocios... Ahora bien, los mexicanos no tratan de robarse mis ideas, hacen el trabajo de manera honesta y eficiente (esa gente de verdad quiere trabajar) y lo envían cuando dicen que lo harán. No necesito tener un supervisor en México (como tengo que hacer en Taiwán) para vigilar el proceso de control de calidad, ni tengo que contratar a alguien que se ocupe de sellar las cajas de embalaje y de vigilar que los excusados de primera clase no sean sustituidos por otros de segunda, ni tengo que volver a revisar o volver a empacar en Los Ángeles. Cuando hay algún problema con la calidad, hablo por teléfono y les mando inmediatamente de regreso la mercancía sin mayores aclaraciones. Los taiwaneses son demasiado orgullosos como para admitir que cometieron algún error y los barcos no aceptan llevar una carga si no se les avisa con suficiente anticipación. Entonces, el fabricante taiwanés, ¡insiste en que guarde yo los excusados defectuosos hasta que consiga un barco con carga completa! Y dice que la carga está correcta.

—Usted hace que México suene como si no tuviera ningún problema en cuando a “trampas de fabricación”, “falta de control de calidad” o corrupción.

—Si México tiene esos problemas, yo no los veo en mi campo de trabajo. Lo que me gusta de ese país es que en mi caso trato con un negocio manejado por una familia, que no fabrica más excusados de los que puede hacer bien. Soy yo el que los viene a convencer ahora de ampliar su planta para trasladar todas mis operaciones para acá. Otra ventaja es que se puede llegar fácilmente por avión; es posible alojarse en un hotel de tipo occidental, tratar con gente que habla un inglés fluido y que entiende de problemas de ingeniería y manufactura. En Taiwán tengo problemas para conseguir que el intérprete entienda estas cuestiones de tipo industrial, ya no se diga con los administradores e ingenieros que afirman hablar inglés. Mientras en Taiwán yo tengo que instalar la planta y colocar a los administradores e ingenieros (y además vigilarlos siempre), en México puedo tratar con una planta que ya está en operación, que sabe de porcelana (Puebla es famosa por esto) y si existen la corrupción o los problemas en el envío, yo no los veo, y en cambio en Taiwán esos problemas son las realidades mismas de la vida.

—Según el estereotipo que existe sobre México, sus empresarios son muy voraces si se les compara con los capitalistas en los Estados Unidos.

—Sí, hay algo de verdad en eso. En los Estados Unidos tratamos de obtener una ganancia de sólo 6 u 8 dólares por cada retrete, mientras que

en México la ganancia por lo general es de 8 a 10 dólares. Pero en realidad eso a mí me beneficia, porque puedo comprar los excusados en Puebla, enviarlos a El Paso, pagar los impuestos en Estados Unidos, mandarlos a San Diego y luego exportar los excusados mexicanos de regreso a México. Y a pesar de todo ese largo proceso y de los derechos aduanales, aun así puedo vender más barato mis excusados que los de los propios mexicanos y obtener buenas ganancias. A la gente en Tijuana le caigo bien porque les ahorro dinero cuando compran excusados.

—Siento como si hubiera aprendido el negocio de los excusados. ¿No le hace falta un aprendiz? Quizá hasta estamos en el mismo campo de trabajo, aunque ninguno de nosotros use ya palas.

—Bueno, hay muchas cosas que no entiendo, pero sobre todo en lo que se refiere a Estados Unidos. ¿Por qué mi gobierno me cobra impuestos por importar excusados de México, y no por traerlos de Taiwán? México es nuestro vecino, pero el gobierno americano parece querer dejar que se hunda, y en cambio ayudar a países que están del otro lado del mundo. Ya que los impuestos estadounidenses y los costos de envío son el doble desde México en comparación con Taiwán, resulta que un excusado importado de México a Los Ángeles me cuesta 23 dólares con 30 centavos, mientras que el de Taiwán sólo me cuesta \$19.80. Dados los problemas económicos que hay en México y la cantidad de gente que viene a los Estados Unidos en busca de trabajo, ¿por qué nuestro gobierno no ayuda a México eliminando los impuestos? ¿Por qué no transfiere el impuesto de los excusados mexicanos a los taiwaneses?

Al llegar al aeropuerto de la ciudad de México, le agradezco a mi compañero lo que me enseñó en materia de excusados. Se despide haciendo una señal con la mano y lo escucho decir:

—¿Para qué seguir haciendo excusados en los Estados Unidos si por los 25 dólares que me cuesta cada uno podría yo fabricar 1.4 en Puebla?

* * *

Abordo el vuelo 1742 de Delta y coloco la maleta de mano en el compartimiento, encima de mi asiento de siempre, el 1-A. Me sorprende mi compañero de asiento, que parece uno de esos sospechosos traficantes que salían en las películas en blanco y negro de los años cuarenta, por su sombrero de ala ancha, su traje de poliéster de doble solapa, la llamativa corbata y los lentes oscuros. Nos presentamos y resulta ser Arnaldo Sandoval L., un inteligente y buen conversador comerciante mexicano que viaja de regreso a la capital.

—Las licuadoras que yo vendo —afirma— pueden considerarse como objetos de lujo en los Estados Unidos, pero no en México, en donde las mujeres las usan para evitar tener que dedicarse horas y horas a moler y amasar los frijoles, que son el principal alimento en mi país. La licuadora ha cambiado la vida de las mujeres mexicanas.

Impresionado por estas afirmaciones y sorprendido todavía por sus modales, que le dan el aspecto de esos viejos políticos del partido oficial que se hicieron famosos por sus negocios corruptos, decido cambiar la conversación para discutir precisamente sobre la corrupción en México:

—Los banqueros estadounidenses no quieren cancelar ni una parte de los 105 mil millones de dólares de la deuda externa de México, porque afirman que si el país pudiera controlar la corrupción (por ejemplo, reduciendo el tamaño del gobierno corrupto e ineficiente) esto restauraría la confianza en la economía y detendría las fugas de capital, cuyo total equivale a la deuda externa completa. ¿Qué piensa usted, a partir de su experiencia en su propio negocio sobre la corrupción en México y cómo enfrenta usted el tradicional problema de los funcionarios corruptos que buscan *mordidas*? *

—Su pregunta sobre la corrupción exige una respuesta compleja que permita distinguir entre aquellas áreas en las que se ha contemplado una reforma y aquellas en las que no. Respecto a las primeras, para los funcionarios de la burocracia, el soborno ya no es la “mordida” que alguna vez fue. Hace diez años, yo podía estar en los negocios si les pagaba a los inspectores y a los cobradores de impuestos, cosa que ahora ya no sucede. La corrupción burocrática ha disminuido de manera drástica desde 1982 debido a las actividades de investigación de varias nuevas oficinas gubernamentales.

—¿Le parece entonces que la nueva Contraloría General de la Nación está investigando con seriedad a los altos funcionarios que de repente se enriquecen?

—Sí; por primera vez en la historia de México, el soborno y la corrupción no se practican tan fácilmente entre los burócratas que tienen puestos de jefes de departamento para arriba. Es más, la Procuraduría General de Protección al Consumidor ha tomado acciones legales —muy bien publicitadas— en contra de aquellos comerciantes o casatenientes que defraudan al público. Yo conozco muchos casos de comerciantes a quienes se ha obligado a cumplir contratos verbales.

—¿No le está usted dando demasiado crédito al gobierno mexicano?

—No lo creo. Durante los ochenta, el partido oficial (y yo no tengo nada que ver con el PRI, que es el Partido Revolucionario Institucional administrado por el gobierno) ha tenido que responder a las demandas de los ciudadanos para tratar de recuperar su credibilidad. Por ejemplo, cuando un comerciante de éstos que hablan mucho abrió un restorán de comida-rápida sobre mi misma cuadra, los vecinos se unieron para protestar y la delegación los escuchó. En el pasado, el hombre hubiera podido sobornar a los funcionarios; pero esta vez no fue así y los vecinos ganaron. El señor tuvo que dismantelar su restorán, a pesar de que lo abrió pensando que su dinero lo protegería. Cuando cerraron mi propia tienda de

* Español en el original (N. de la T.).

aparatos porque uno de los permisos había vencido, casi me meten a la cárcel cuando le ofrecí dinero a los funcionarios para que me dejaran permanecer abierto, pues pensaron que quizá yo trabajaba para la Contraloría y lo que quería era tenderles una trampa. Tuve suerte de que cerraran la tienda pero no me metieran tras las rejas. Y cuando renové el permiso, volví a los negocios.

—Pero . . .

—Mis amigos que trabajan en oficinas del gobierno me dicen que tienen que evitar cualquier apariencia de “enriquecimiento inexplicable” por la Ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos, la cual se reformó con mucha severidad en 1982. Uno de mis amigos es el director médico de un hospital del Seguro Social. Cuando sus colegas se juntaron para comprarle un nuevo automóvil, él se negó a aceptarlo, porque hacerlo lo hubiera colocado en situación de investigación por enriquecimiento inexplicable a la hora de llenar su informe anual sobre ingresos y valor neto. Hubiera podido explicar lo del auto, pero después de una inspección que hubiera significado un examen largo y tedioso de sus asuntos financieros.

—¿Y qué me dice de la policía? Yo fui uno de los invitados especiales a las ceremonias de toma de posesión del presidente de México y los policías de tránsito detuvieron el auto en que íbamos porque supuestamente circulaba en sentido contrario por una calle vacía y sin señal alguna. Y aunque sabían que éramos invitados especiales del presidente y a pesar de que les pedimos que levantaran la multa correspondiente, lo que exigían era una mordida que equivalía a la cantidad que se paga y que ellos nos aseguraron que “entregarían a las autoridades” de nuestra parte.

—Usted debe entender que la policía está incluida en el área que aún no ha sido sujeta a la reforma de la corrupción. Respecto de esta área, la policía de tránsito (como toda la policía en México) constituye un problema fundamental. Por lo general se trata de criminales con placa. Por ejemplo, los motociclistas en la ciudad de México siempre han tenido que comprarse su puesto con sobornos, y después le tienen que pagar a sus superiores una “renta” por el derecho a utilizar la motocicleta y la placa. Un jefe de la policía (Ramón Mota Sánchez) intentó en 1983 terminar con esta práctica, pero lo único que hizo fue cambiarle de forma y ahora se le exige a los motociclistas que “compren” las refacciones para sus vehículos a precios tan inflados que equivalen a las “rentas” que se pagaban antes, de modo que esos oficiales siguen aceptando mordidas del público.

¿Y qué sucede con los planes de “renovación moral nacional” que aparecen cada seis años cuando un nuevo presidente sube al poder?

—Durante los primeros dos meses de una nueva administración presidencial, los funcionarios de la policía deben llevar a cabo un breve sometimiento a los nuevos planes de renovación moral para la sociedad. Pero aunque suene irónico, esos planes sólo sirven para aumentar el precio de

los sobornos, porque aceptarlos es supuestamente más peligroso para los funcionarios, por lo menos durante dos meses, después de los cuales el público se da cuenta de que nada ha cambiado y las mordidas vuelven a sus precios normales. El presidente De la Madrid intentó la renovación moral en 1982 con la misma energía con la que lo había hecho el presidente Ruiz Cortines en 1952, pero ésta nunca ha tocado a la policía. Como lo dijo hace poco con sus propias palabras el director de la Policía Judicial Federal, Jorge Obrador Capellini, dirigiéndose a la prensa (si recuerdo bien), en México la aplicación de la ley tiene el talón de Aquiles del influyentismo. Éste les da puestos a los incompetentes, hace que se despidan a los funcionarios capaces, apoya la extorsión al público por parte de la policía y evita que se cumplan las condenas dejando libres a miles de criminales. Según él, cuando además el influyentismo hace pareja con la corrupción, entonces y sólo entonces se consigue que la policía sea eficiente en casos tales como desalojar familias al amanecer... injustamente. Cito con exactitud a ese jefe policiaco: "Para ser un buen policía primero se debe ser un buen ladrón". Hace poco el presidente De la Madrid dijo, refiriéndose a esta declaración, que él nunca había afirmado que se podría terminar totalmente con la corrupción, sino simplemente ponerla bajo control antes de que destruya a la nación.

—Entonces usted está de acuerdo en que el problema de la corrupción no se ha resuelto en México.

—Por supuesto que no se ha resuelto. Y no toda la corrupción se da en la policía. Mire por ejemplo a la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde los sindicatos funcionan como las mafias (y revuelven a los trabajadores con los académicos, como si ambos tuvieran los mismos intereses); y sólo parecen interesarse en ser los "propietarios de los empleos" y en los juegos de poder político, pero no en reformar la triste situación de los niveles educativos. Estos sindicatos no sólo operan en un vacío legal, sino también en un vacío de ética y de moral. Si el sistema de las universidades públicas está dominado por esos sindicatos y la UNAM no puede hacer que se gradúen personas que tengan alguna ética profesional, pues entonces no tiene el liderazgo moral para promover los intereses de la nación a la velocidad a la que es necesario.

—¿Cómo explica usted la corrupción siempre presente en los sindicatos?

—El poder de los sindicatos en la sociedad fue delineado espléndidamente en los años treinta por el presidente Cárdenas (que quería cumplir el objetivo de darle el poder popular a los obreros, tal como se lo había prometido después de 1910), pero fue distorsionado a fines de los años cuarenta por el presidente Alemán, quien los convirtió en feudos corruptos a cambio de su obediencia al control político del partido oficial. Después de eso, muchos sindicatos han llegado a ocupar posiciones tan estratégicas que podrían paralizar la economía con sólo algunas acciones. Por ejemplo, para impedir la reforma a la corrupción en su área, el sindicato

de trabajadores de PEMEX, que es la compañía estatal de petróleo, fue culpable, al menos en apariencia, de las explosiones en el centro distribuidor de gas de San Juan Ixhuatepec, que destruyeron una enorme zona de la ciudad de México y causaron mil muertos y muchísimos de heridos.

—¿Se refiere a las explosiones de San Juanico de 1984?

—Sí. Se puede establecer una relación directa entre esas explosiones y el fin de los esfuerzos gubernamentales para controlar la corrupción en el sindicato de PEMEX. Se le advirtió a los funcionarios gubernamentales que varias explosiones en sitios bien localizados podrían desorganizar durante meses la exportación de petróleo, y así cerrar el flujo de dólares que México necesita con tanta desesperación.

—¿De verdad cree usted que los sindicatos serían capaces de volar una parte de la ciudad de México sólo para mostrar su fuerza económica?

—Como argumento es muy posible. Fíjese usted en la desorganización que provocan los operadores de teléfonos en la ciudad de México cada vez que deciden hacer el servicio más lento, o hasta pararlo, como “acciones de trabajo”. Y lo que es peor, los que instalan los teléfonos se dedican a desconectar aparatos en las casas para después cobrar una mordida por volverlos a conectar, cosa que ya se ha dicho mucho en los periódicos. El hecho de que México sea rehén de los sindicatos corruptos es la regla y no la excepción.

—Los Estados Unidos no son inmunes a los problemas de corrupción. El caso más notable es el del Congreso y las legislaturas estatales que permiten legalmente a sus miembros recibir de compañías e individuos que buscan votos favorables “honorarios por hablar a su favor”.

—Quizá eso sea cierto en los más altos niveles legislativos en los Estados Unidos, pero la norma tanto para la policía como para la burocracia hace que en ese país el soborno sea algo extraño.

—Si fuera verdad lo que usted dice de las reformas contra la corrupción que sí han tenido éxito entre los funcionarios de la burocracia, eso querría decir que por lo menos México está logrando un avance insospechado en contra de uno de los estereotipos por los que hace mucho ha sido tristemente célebre.

—Ahora puede usted entender la razón por la cual le dije al principio que la respuesta a su pregunta sobre la corrupción en México era algo muy complejo. Incluso dentro del país no siempre reconocemos públicamente lo que efectivamente se ha conseguido.

Al bajar del avión, cuando nos disponíamos a pasar por la aduana en la ciudad de México, Arnaldo predijo que como extranjero yo pasaría rápidamente la inspección, mientras que a él lo detendrían. Y así fue. Me hizo un guiño cuando escuchó del inspector que tendría que pagar derechos sobre la computadora personal que había comprado en el extranjero. Yo me adelanté para dejarlo que negociara una mordida con el agente y fui a cambiar mis dólares por pesos al banco del aeropuerto. Cuando por fin Arnaldo salió de la aduana nos despedimos con un apretón de manos.

Su último comentario me recordó que las leyes en México son muy rigurosas, pero están fuera de la realidad:

—Nuestra paradoja en México es que, por una parte, los empleados del gobierno reciben salarios muy bajos y por eso los sobornos se consideran muchas veces como un “impuesto a los usuarios”; pero por otra las leyes imponen unos trámites que están tan fuera de la realidad y unas sanciones (por ejemplo en este caso las restricciones para importación) tan severas que provocan que tanto los ciudadanos como los empleados gubernamentales las evadan. Quizá esa pequeña corrupción es lo que hace la vida posible (y pasable) en sistemas en los que tradicionalmente el poder del Estado ha tratado de controlar demasiado. Aun cuando se ha estado tratando de reducir el poder del gobierno bajo las presidencias de De la Madrid y Salinas, hay partes todavía no derogadas de la legislación que permiten a los empleados gubernamentales mal pagados aplicar las leyes de manera selectiva a fin de “poner impuestos” a los usuarios de sus “servicios”. Abrir el país a las importaciones cuando no se pensó en que se aplicara de manera legal algún derecho, no quiere decir que esos “impuestos” no deban pagarse, si México no puede pagarle a sus “servidores públicos” lo que debería.

* * *

El vuelo 1744 de Delta despegó a tiempo y yo volteo a ver a la persona del asiento 1-B para ver a quién conoceré en este viaje.

—Mi nombre es Rolf Pullermann, estoy en el negocio del cemento.

—A veces creo que tengo algo que ver con cemento en la Universidad en donde doy clases a alumnos que me hacen preguntarme sobre el material de que está hecho su cerebro.

—Soy el jefe de asesores de la empresa multinacional cementera más grande del mundo. He estado viajando 18 horas diarias desde la semana pasada, cuando salí de la central en Zurich. Ya estuve en cinco ciudades (incluyendo Jakarta, a la que detesto, y Nueva York, que es uno de mis lugares favoritos para vivir) y voy en cambio a la ciudad de México, São Paulo y Buenos Aires; permaneceré seis horas en cada lugar.

—¿Está usted invirtiendo en América Latina? ¿En México?

—No; mi empresa no invierte, porque países como México no aprecian este tipo de inversiones. Hacemos más dinero (y con más seguridad, sin preocuparnos por políticas gubernamentales cambiantes) si vendemos nuestros servicios de asesoría. Una importante empresa cementera mexicana nos paga para ayudarlo a hacer cemento de buena calidad. Recuerde usted que hacer cemento es un arte, no una ciencia. Nosotros aportamos nuestra pericia y ayudamos a organizar las plantas desde su primera etapa, o bien aconsejamos sobre cómo reorganizar plantas que sean ineficientes. Tenemos a los mejores ingenieros del mundo trabajando para nosotros. Y si bien ahora viajo mucho, cuando empecé en este negocio

pasaba largas temporadas en cada país para asesorarlo sobre las instalaciones, de modo que llegué a conocer bastante a la gente y me veo con muchos amigos en los viajes.

—Vaya. Su pasado es interesante. Ha tenido usted la excepcional oportunidad de comparar las habilidades en ingeniería, administración y fuerza de trabajo de Argentina, Brasil y México. Quizá podría usted ayudarme a entender algunos de los estereotipos académicos de primera clase que existen sobre México y que han sido puestos en duda en esta sección de primera clase de los vuelos entre Los Ángeles y México.

—Me encantaría comentarlo, pues mi negocio es el análisis.

—Por favor, tómese mi vino (le ofrecí) pues de cualquier manera yo no lo tomaré, ya que aprovecharé el viaje para aprender de usted el negocio del cemento —después de lo cual, le hice un resumen de mis conversaciones con Mario sobre el humor, con Sven sobre los excusados y con Arnaldo sobre la corrupción.

—Todos sus compañeros viajeros tienen razón —empezó a decir Rolf—. El sentido mexicano del humor y la capacidad para hacer chistes de cualquier cosa, sobre todo de un personaje que se siente muy importante, es célebre en Argentina y en Brasil. Los mexicanos rivalizan con los brasileños en la alegría de vivir, aunque los intelectuales pueden ser bastante insípidos en los dos países. El sentido del humor argentino no está tan desarrollado, y en lo que se refiere el sentimiento de tragedia y tristeza, ésta es una enfermedad de los intelectuales. México y Argentina parecen tener un tono trágico en su música que Brasil no tiene. Respecto al papel de lo ingenieril, yo clasifico a México, junto con Brasil, en el número uno en América Latina. Si tuviera que elegir entre Taiwán y México para invertir, elegiría a México. Se dice mucho que Taiwán (y Corea y esos países) se siente demasiado importante y que se aprovecha injustamente de los negocios extranjeros; por supuesto que con excepciones; mientras que México (y Brasil) son países que están en el momento de la competencia. No son arrogantes como lo son los nuevos poderes industriales de Asia y se esfuerzan mucho más para entrar a los mercados de exportación. Digamos, a modo de chiste, que la única ingeniería que ha fracasado en México ha sido la de la empresa Johnson y Johnson con su incapacidad para fabricar una caja para el hilo dental que de verdad lo mantenga dentro, pues siempre se sale.

—Vaya, vaya.

—Y respecto a las cuestiones administrativas, Brasil le lleva una fuerte ventaja a México, que a su vez es mucho mejor que Argentina. Pero en lugar de seguirle dibujando todo el cuadrado, como lo hizo el hombre de los excusados, preferiría discutir la cuestión de la producción como un todo. No hay duda de que los mexicanos son trabajadores buenos y dedicados y de que México es un lugar para buenas inversiones. La producción de cemento es un excelente indicador del crecimiento económico, y

el futuro de México es brillante, aunque su mercado de este material haya caído en un 15% durante 1988.

—Muy interesante.

—Y en lo que se refiere a la corrupción (que es una de mis principales preocupaciones, porque la debo tomar en cuenta en mis negocios), México ha hecho muchos más esfuerzos para conseguir una burocracia honesta en los niveles altos de lo que han hecho Argentina y Brasil. En lo que tiene que ver con la policía, los tres países tienen sistemas igualmente corruptos. La corrupción de la policía en México ha cambiado del tipo tradicional (por ejemplo, cuando los subalternos pagaban diferentes cantidades de “renta” a sus superiores para que los asignaran a ciertos cruces de calles, dependiendo de lo que se esperaba obtener de “mordidas” en ellos por las supuestas infracciones de los conductores) a un nuevo tipo en el que los propios oficiales secuestran personas con base en cargos inventados que después se desisten a cambio de un soborno que alcanza hasta miles de dólares. Los abusos en este sentido no deben confundirse con los secuestros políticos sobre los que habló Rosario Ibarra de Piedra en su campaña presidencial de este año. Pero los dos tipos de casos resultarán, sin duda, en la creación por parte del Ministerio del Interior * de una oficina para la protección de los derechos humanos a la cual se puedan dirigir los ciudadanos para solicitar ayuda contra esa corrupción policiaca. México ha licenciado una y otra vez a corporaciones policiacas completas, como en 1985 cuando “abolió” la Dirección Federal de Seguridad despidiendo a 427 agentes, y todo en vano. Ahora se dice que el presidente Salinas va a crear un cuerpo especial de seguridad para combatir las crecientes tasas de criminalidad y delincuencia del país. Se supone que será una fuerza federal de policía formada por 45 000 hombres incluyendo a 15 000 de las corporaciones policiacas que serán abolidas y 30 000 del ejército. El jefe de la policía, Mota, provocó un gran escándalo en 1984 cuando propuso que los ciudadanos de la capital se defendieran por sí solos, pero lo que en realidad quería decir es que los ciudadanos debían comprometerse en programas de vigilancia vecinal que cooperaran con la policía en cada *delegación*,** como de hecho ya está sucediendo en 1988.

—¿Cómo se compara lo que cubre la policía en la ciudad de México con la de otras ciudades y cómo reúne su fuerza de trabajo?

—Yo sé que en 1980 la ciudad de México gastó 20% de lo que gastó la ciudad de Nueva York en servicios policiacos, siendo que aquella tenía quince millones de habitantes y ésta veinte millones. En 1984, la ciudad de México tenía 17 000 policías regulares, de los cuales el 65% dedicaban su tiempo a propósitos defensivos (como cuidar bancos, oficinas gubernamentales, embajadas, cruceros peligrosos y lugares importantes); 5% pa-

* En México se llama Secretaría de Gobernación (N. de la T.).

** En español en el original (N. de la T.).

trullaban durante las mañanas, 6% durante las tardes y 13% durante las noches, y sólo 11% quedaban disponibles para resolver crímenes o investigar judicialmente los problemas de la criminalidad. En 1984, había 2 000 oficiales de la policía y en 1988 hay 2 800; Salinas espera aumentar este número durante su mandato a 5 800, o sea el 15% de una fuerza de 40 000 hombres. (La ciudad de México tiene un buen número de “policías irregulares” que patrullan las calles y cuidan domicilios y fábricas particulares, además de que cuenta con algunos escuadrones paramilitares que operan fuera de la ley para satisfacer las necesidades de algunos gángsters políticos, pero esos grupos no son policía en el sentido que comúnmente se le da al término.)

Mientras el avión baja para aterrizar y vemos la contaminación que cubre a la ciudad de México, Rolf continúa con su discurso sobre la policía:

—Una nueva forma de corrupción policiaca en México es la de “revisar” los vehículos de motor para ver si violan la nueva ley que restringe la emisión excesiva de gases, y esto comprueba que cada nueva ley simplemente sirve para generar más oportunidades para el soborno por parte de los funcionarios. Y sin embargo, cada vez es más grande el público que en México está tratando de terminar con la corrupción policiaca, cosa que no se puede decir ni de Brasil ni de Argentina. (En Argentina algunos militares siguen haciendo secuestros para pedir rescates, de esos que se empezaron a hacer durante la guerra sucia por razones políticas. En México los militares han sido relativamente honestos y hasta ahora han resistido bastante bien el señuelo del dinero de las drogas. Además, su papel en los asesinatos políticos no se puede comparar con el que desempeñan sus contrapartes en Argentina y Brasil.) La ciudad de México encarceló a Arturo Durazo, “El Negro”, infame jefe de la policía del presidente López Portillo, aunque las razones para hacerlo sean los cargos menos importantes. Los jefes policiacos ya no son inmunes a la justicia y eso mantiene las esperanzas en que el gobierno pueda poner bajo control a la policía, así como lo ha hecho con la burocracia. La corrupción en México ya no es una cuestión absoluta, sino relativa.

Cuando nos despedimos en la puerta del avión, Rolf me dice que disfrutó hablando estos asuntos y agrega:

—Es necesario viajar en primera clase para romper con los estereotipos de la primera clase.

Nos ponemos de acuerdo para encontrarnos a tomar unos tragos y “conversar en el aire” en el último piso de la Torre Latinoamericana de la ciudad de México.

SEGUNDA PARTE

EL PROBLEMA DEL GASTO DEL GOBIERNO CENTRAL
MEXICANO, LA CRISIS DE LA DEUDA Y LA NECESIDAD
DE LIQUIDEZ BAJO EL PARTIDO OFICIAL

(Un análisis de las series estadísticas en la ciudad de México)

La capacidad de México para sobreponerse al ritmo lento en su economía y para empezar a resolver los problemas sociales causados por la postergación del gasto social desde 1982, depende mucho de la cantidad de fondos para gasto discrecional de que se disponga en el presupuesto gubernamental después del pago de la amortización y los intereses de las deudas públicas externa y doméstica. Y depende también, de manera importante, del valor real de la deuda externa mexicana, así como de la liquidez del sistema bancario del país. Analicemos entonces estas cuestiones.

Respecto a los pagos de la deuda, la presidencia de México está atrapada en una situación del tipo de la que se daba en la película *Tram-pa 22* porque, por una parte, le gustaría demostrarle a la comunidad bancaria internacional que el servicio de la deuda es excesivo en relación con la capacidad de pago del país; pero por la otra, para los propósitos políticos domésticos, el gobierno ha buscado subestimar la importancia de los pagos de la deuda pública. Con el presidente Miguel de la Madrid, las consideraciones políticas internas triunfaron y México perdió mucho de su poder de negociación con la comunidad internacional, incluyendo al departamento del tesoro estadounidense.

El gobierno ha presentado la parte de los pagos a la deuda externa en relación con el PIB, en lugar de relacionarlas con el gasto del gobierno central para el pago de las deudas externa e interna. Así, parece que los pagos a la deuda externa son sólo el 5% de dicho PIB, lo cual suena muy manejable. Además, ha subestimado su cuota del gasto sobre el total de la deuda al no presentarla como parte del gasto público, con lo cual confunde más el problema. Por eso, pocos observadores, tanto dentro como fuera de México, se han dado cuenta cabal del impacto interno que tiene el problema de la deuda en el país.

Mi investigación sobre la tendencia de los pagos de la deuda como parte de los gastos del gobierno central muestra, como se verá más adelante, que los porcentajes no son manejables y que México ha caído en situaciones deplorables. Yo calculo el total de los pagos de la deuda pública (interna más externa) como una parte del gasto del gobierno central, en lugar de considerarlo como una parte del gasto total del sector público (que es el gasto del gobierno central más el de las paraestatales o

descentralizadas), porque los gastos en el sector paraestatal no son discrecionales. La mayoría de las empresas paraestatales, o bien pierden dinero y requieren subsidios, o bien operan con una ineficacia que las protege, o bien ambas cosas. De todos modos, las empresas importantes recaudan sus propios ingresos y los gastan.

Sólo el gobierno central canaliza su recaudación de impuestos a Hacienda desde donde se distribuyen por parte de la Secretaría de Planeación y Presupuesto a fin de cubrir la enorme cantidad de necesidades del país. Y sólo el gobierno central dispone de gasto discrecional; pero esa discrecionalidad también se ha visto seriamente comprometida por los subsidios que se requiere para cubrir los déficit de la mayoría de las empresas paraestatales. Para recuperar la posible discrecionalidad, el gobierno central ha empezado a vender muchas empresas paraestatales al sector privado, ha cerrado otras o las ha fusionado a fin de reducir costos.

Los planes del presidente Carlos Salinas de Gortari para reformar la gigantesca y corrupta empresa PEMEX sirven de ejemplo en este punto. Si bien se trata de una empresa capaz de mantenerse sin los subsidios del gobierno central, además de que paga impuestos y rentas al mismo a partir del *boom* petrolero de fines de los setenta, también es cierto que hubiera podido generar muchos más fondos discrecionales para Hacienda y el gobierno central si se le hubiera manejado con honestidad y eficiencia.

La corrupción a todos los niveles en PEMEX, y sobre todo el nefasto poder de veto que tiene el sindicato sobre las decisiones de la administración, sobre el control de los puestos (incluyendo el soborno y la venta de empleos) y en el control de los contratos (que se redujeron del 50% al 2% con De la Madrid) por parte del infame líder del sindicato Joaquín Hernández Galicia ("la Quina") ha tenido graves consecuencias para el país. El poder de "la Quina" no sólo daña la capacidad del gobierno para poner en orden los recursos nacionales, sino que también daña la imagen de México en el exterior.

Los banqueros extranjeros, los funcionarios del FMI y los secretarios estadounidenses del tesoro James A. Baker III y Nicholas F. Brady han afirmado que los deudores del tercer mundo, incluyendo a México, nunca limpiarían la excesiva corrupción del tipo de la que existe en PEMEX si les llegara antes de tiempo la liberación de sus deudas.

Aparentemente, Salinas se reunió a principios de enero de 1989 con "la Quina" para hacerle saber de sus planes de dividir a PEMEX en tres empresas separadas (de exploración y perforación; de distribución y ventas y de petroquímicos secundarios) y que sólo la primera de ellas se mantendría sin inversión privada. "La Quina" rechazó el plan y con ello selló su propia suerte. El 10 del mismo mes, Salinas envió tropas del ejército para arrestarlo junto con más de ochenta de sus cómplices bajo los cargos de acumular armas y por estar involucrado en actividades corruptas. Al mismo tiempo, el presidente puso las refinerías y la distribución del gas bajo custodia militar temporal, para evitar explosiones misteriosas como

la de San Juanico en 1984. (Después de que la explosión en el centro de distribución de San Juan Ixhuatepec destruyó varias hectáreas de la ciudad de México y mató a cerca de mil personas, De la Madrid abandonó su campaña para limpiar los sindicatos de PEMEX.)

Por si este contexto de corrupción estatal e ineficiencia no fueran suficientes, el gobierno central también se ha visto atrapado por la cuota creciente del gasto necesaria para cubrir las deudas externa e interna. Buena parte de esta deuda fue adquirida en 1982 como resultado de la nacionalización de los bancos; una acción que, por irónico que parezca, salvó al sector privado de la bancarrota.

Los resultados de mi investigación respecto a las cuotas del gasto que el gobierno central destina a la deuda se encontrarán en el cuadro número 1, y en la gráfica 1, en donde se podrá apreciar el grado de dificultad que enfrenta México. Se podrá ver que la cuota durante el régimen de Porfirio Díaz promediaba un 30% para los años que se tomaron en la muestra, mientras que los períodos de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta —que se traslapan— tuvieron una disminución a cerca del 25%; luego, bajaron hasta el 3.5% con Venustiano Carranza cuando éste se ocupaba de la guerra civil. Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles mantuvieron la cuota entre el 9 y el 12%, antes de que el reformador social Emilio Portes Gil la redujera al 7% en 1929. Los años de la depresión tuvieron una caída promedio de 4.7% durante el régimen de Pascual Ortiz Rubio, y Abelardo Rodríguez alcanzó de nuevo el nivel de Calles de poco más del 12%. Lázaro Cárdenas pagó sólo el 11% del gasto del gobierno central para la deuda y Manuel Ávila Camacho lo aumentó en seis puntos porcentuales. Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines mantuvieron la cuota en aproximadamente 16%, o sea, en menos que Ávila Camacho, a quien Cárdenas había servido como ministro de Defensa. Con Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz se dio un aumento promedio hasta el nivel de Madero/Huerta de cerca del 25% y lo mismo sucedió con José López Portillo, pero Luis Echeverría hizo una reducción drástica a cerca del 14%.

López Portillo y De la Madrid pusieron al presupuesto del gobierno central en un camino desastroso, pues la cuota sobre la deuda sobrepasó el 40% desde el último año de López Portillo en 1982 (véase el cuadro número dos y la gráfica 2). Con De la Madrid ésta promedió 52% y en 1987 llegó al 68%; más del doble que en la época de Díaz, quien hasta entonces tenía el promedio más alto. No sorprende que De la Madrid redujera drásticamente el dinero asignado a áreas como el sector rural, la educación y la salud pública.

En esta situación tan difícil, el valor de la deuda externa mexicana empezó a caer en el mercado secundario, es decir, en el mercado libre o mercado de valores reales. Para diciembre de 1984, su valor real era del 83% respecto al valor en libros, como se puede ver en el cuadro número tres y en la gráfica 3. En un año, esta cifra cayó al 70% en donde se

CUADRO 1

PROMEDIO DE LAS CUOTAS DEL GASTO REAL DEL GOBIERNO CENTRAL DESTINADO AL SERVICIO DE LA DEUDA PÚBLICA ¹ POR PRESIDENTE, 1900-1988

<i>Presidente</i> ²	<i>Promedio</i> %
Díaz (2)	30.1 ^a
Madero (1)	25.5
Madero/Huerta (1)	23.8
Carranza (4) ^b	3.5
Obregón (4)	8.5
Calles (4)	12.7
Portes Gil (1)	7.0
Ortiz Rubio (3)	4.7
Rodríguez (2)	12.3
Cárdenas (6)	10.9
Ávila Camacho (6)	17.0
Alemán (6)	15.4
Ruiz Cortines (6)	16.2
López Mateos (6)	25.7
Díaz Ordaz (6)	23.5
Echeverría (6)	13.5
López Portillo (6)	23.6
De la Madrid (6)	52.4 ^c

¹ Amortización + interés sobre las deudas externa y doméstica del gobierno central. Excluye el servicio sobre la deuda del sector paraestatal.

² El número entre paréntesis es el promedio de años.

^a Años muestreados para Díaz: 1900/1901 y 1910/1911.

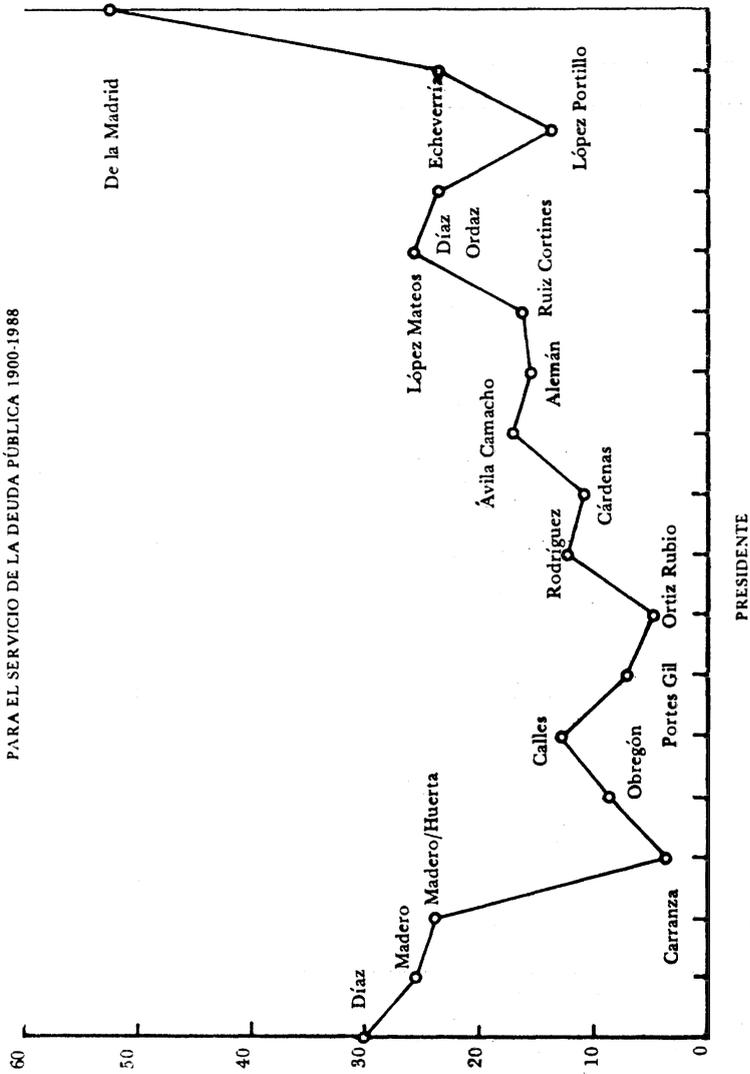
^b Incluye el gobierno interino de Adolfo de la Huerta, presidente durante siete meses en 1920.

^c Incluye el porcentaje proyectado (no el real) para 1988.

FUENTE: James W. Wilkie, *La Revolución Mexicana (1910-1976)*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 142 y 368; desde 1977, calculado a partir de los datos en Miguel De la Madrid, *Quinto y Sexto Informe de Gobierno*, Tomo Estadístico, p. 103 y p. 55, respectivamente.

GRÁFICA 1

CUOTAS PROMEDIO DEL GASTO REAL DEL GOBIERNO CENTRAL
 PARA EL SERVICIO DE LA DEUDA PÚBLICA 1900-1988



FUENTE: Cuadro 1

CUADRO 2

CUOTA ANUAL DEL GASTO REAL DEL GOBIERNO CENTRAL
PARA LA DEUDA PÚBLICA,¹ 1977-1988

Año	%
1977 ^a	16.4
1978	22.4
1979	22.2
1980	16.9
1981	20.0
1982	43.4
1983 ^b	41.5
1984	39.6
1985	41.8
1986	60.1
1987	68.0
1988 ^c	63.6

¹ Excluye el servicio sobre la deuda de las paraestatales. (El servicio sobre la deuda consolidada del gobierno central y de las paraestatales como parte del gasto consolidado, aumentó de 25.2% en 1977 a 57% en 1987, cifras que subestiman en un 10% la magnitud del déficit de divisas discrecionales.

^a López Portillo, 1977-1982.

^b De la Madrid, 1983-1988.

^c Proyectada, no real.

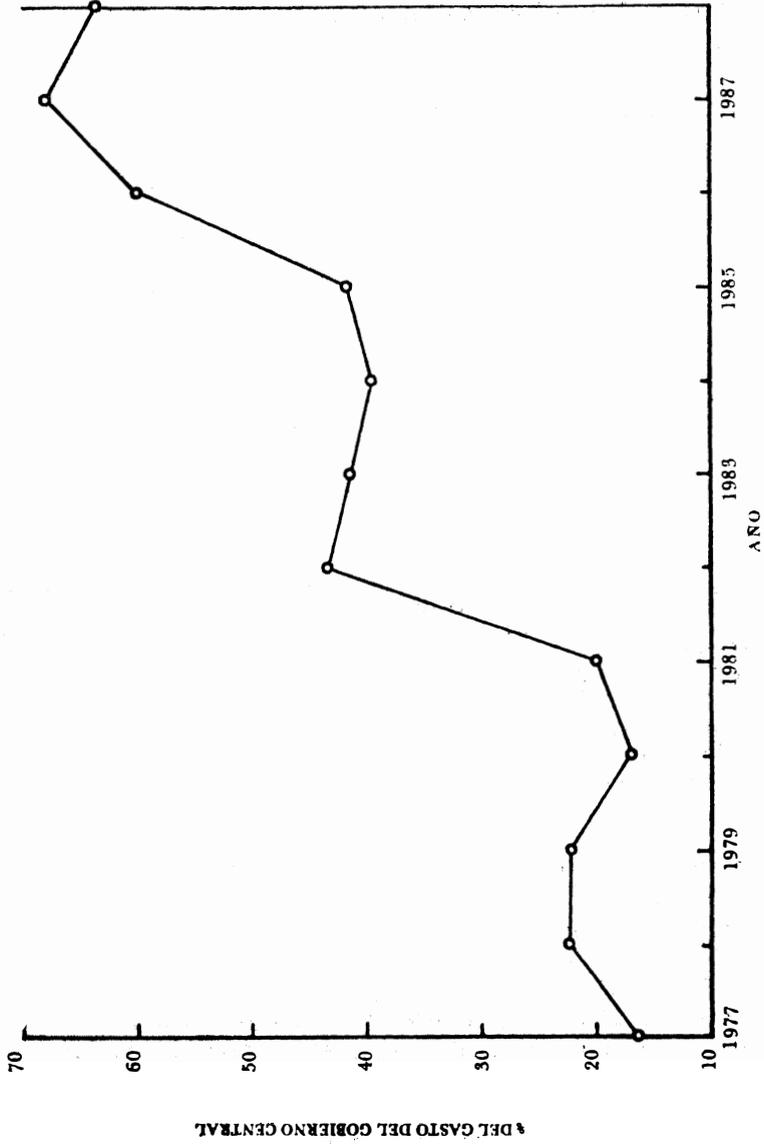
Para otras notas y fuentes, véase el cuadro 1.

mantuvo hasta febrero de 1986 cuando cayó al 64% y un mes después estaba en 58%, en donde se conservó hasta mediados de 1987, y a partir de entonces se mantuvo a la baja hasta llegar al 50% hacia fines del año. Después de llegar a 48% en febrero de 1988, ha seguido hacia abajo alcanzando en diciembre pasado el 43%.

Dada la realidad de la disminución del valor en el mercado libre de la deuda externa mexicana (de la cual sólo un 21% es privada) y dada la creciente cuota que asigna el gobierno de su gasto para apoyar esta carga, es mi opinión que se podría yuxtaponer las dos tendencias para afirmar que, con el fin de reducir esa carga para México y para evitar que el valor real de la deuda siga cayendo para los banqueros extranjeros, la solución sería aplicar la tan alardeada filosofía Reagan-Bush de libre mercado. Si se reconoce oficialmente que la deuda vale menos de la mitad de su valor en libros, los pagos por intereses podrían reducirse a la mitad,

GRÁFICA 2

GASTO DEL GOBIERNO CENTRAL PARA LA DEUDA PÚBLICA 1977-1988



FUENTE: Cuadro 2

CUADRO 3

LA DEUDA EXTERNA MEXICANA: PORCENTAJE REAL DEL VALOR EN LIBROS EN EL MERCADO SECUNDARIO,¹ 1984-1988

<i>Fecha muestreada</i>	<i>%</i>
12/84	83
12/85	70
2/86	64
3/86	58
5/87	59
8/87	48
11/87	53
12/87	50
2/88	48
5/88	53
8/88	47
11/88	43
12/88	43

¹ El mercado secundario es el mercado libre, el mercado (primario) (básico) para préstamos de "valor fijo" garantizados por el gobierno que no son viables para la deuda externa mexicana. En teoría, los préstamos apoyados por el gobierno deberían conservar el 100% de su valor y no ser operables en el mercado secundario.

FUENTE: James W. Wilkie, David E. Lorey y Enrique Ochoa, eds., *Statistical Abstract of Latin America*, vol. 26 (1988), cuadro 2809; y Merrill Lynch, diciembre 1988.

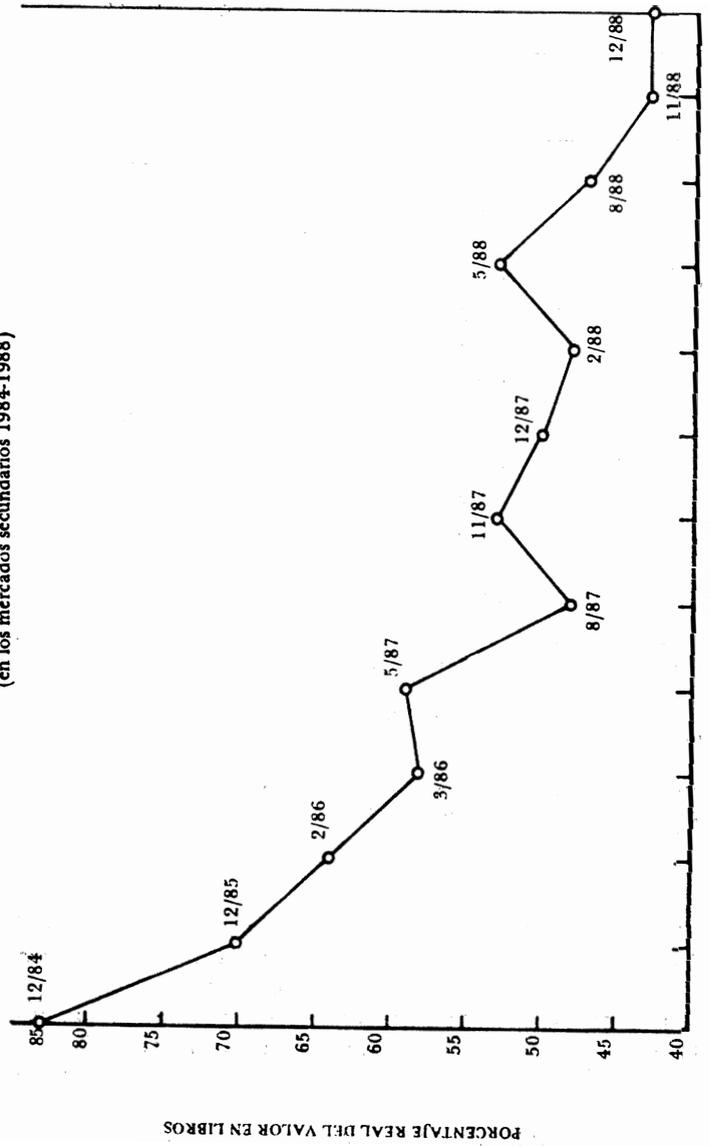
permitiendo así que queden divisas para iniciar la recuperación social y económica; y los banqueros extranjeros hasta podrían obtener ganancias en el valor real de la deuda que ellos sostienen.

Una propuesta de este tipo para reevaluar la deuda externa mexicana confiando en que el mercado libre establezca su verdadero valor, es congruente con el momento histórico y se podría combinar con negociaciones que fijaran el total en 50%, dependiendo de que se diera un período de gracia de hasta diez años en el que México no tuviera que hacer ningún pago sobre alguna parte o todo el servicio de la deuda.

Pero una solución desde afuera sólo proporcionaría una parte de la respuesta al problema de la deuda de México. En mi opinión, México debería también tomar la acción interna de desnacionalizar completamente

GRAFICA 3

LA DEUDA EXTERNA MEXICANA, PORCENTAJE REAL DEL VALOR EN LIBROS
(en los mercados secundarios 1984-1988)



FUENTE: Cuadro 3

CUADRO 4

ÍNDICE DE LOS DEPÓSITOS DE LA BANCA COMERCIAL
DE MÉXICO, 1982-1988
(Enero y agosto de 1982 = 100)

Año ¹	Índice
1982	100
1983	79
1984	83
1985	75
1986	65
1987	60
1988 ^c	45

¹ Diciembre, excepto en 1982 que es para enero y agosto.

^a Estimación basada sobre mi cálculo del porcentaje real de datos de cambio dado para 1988 en el Banco Nacional de México, *Review of the Economic Situation of Mexico*, octubre de 1988. El índice de febrero de 1988 se mantuvo en 53.

FUENTE: James W. Wilkie, ed., *Society and Economy in Mexico*, Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications, 1989, capítulo 1, cuadro B.

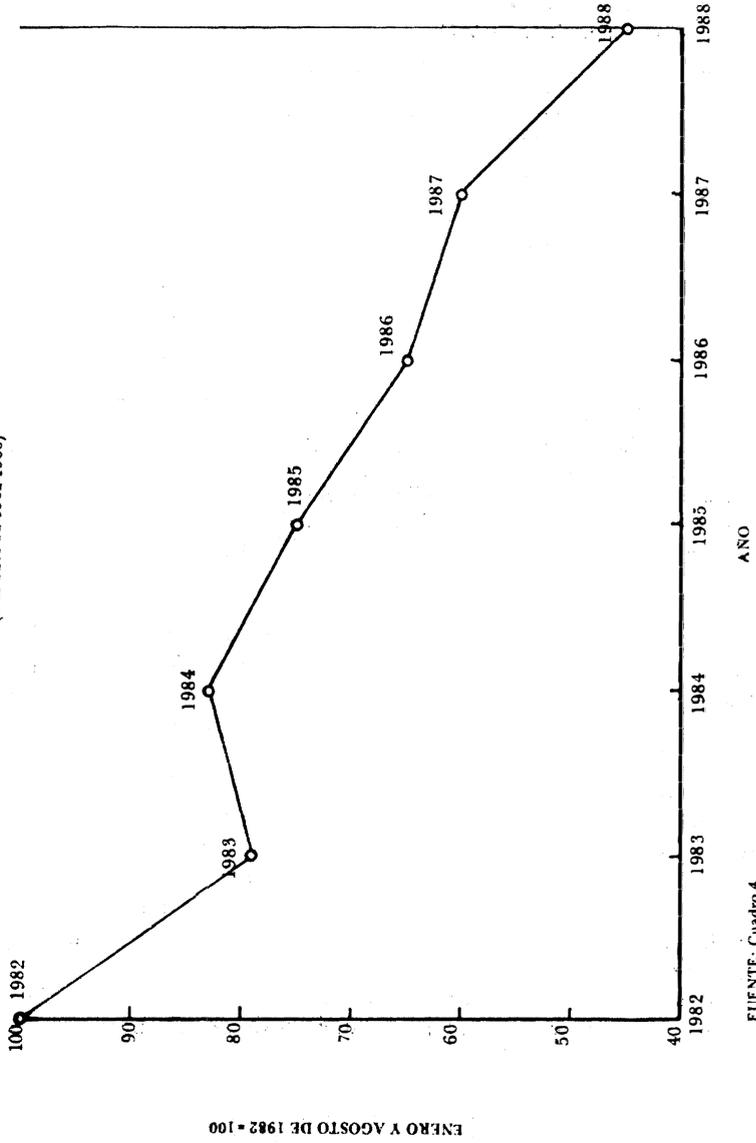
el sistema bancario comercial, porque el sistema parcialmente desnacionalizado no cuenta con la confianza del sector privado. Desde 1982, los depósitos han caído en términos reales casi a la mitad, como se puede ver en el cuadro número cuatro y la gráfica 4. México no podrá emprender de manera efectiva la modernización y privatización de su economía con un sistema bancario de orientación estatista que es incapaz de proporcionarle liquidez al sector privado y con los bancos sirviendo como recaudadores de depósitos que se canalizan al Estado y al pago de la deuda. La completa desnacionalización desempeñaría un importante papel para estimular el regreso de divisas a México, que tanto se requieren para el desarrollo interno. Claro que dicha desnacionalización no significa que deba desaparecer toda regulación.

Pero independientemente de cómo se resuelve el problema de la deuda, si México quiere emprender un verdadero desarrollo nacional, debe tener conciencia muy clara de sus tres problemas de gasto y crédito, relacionados entre sí: la falta de disponibilidad de divisas para el gasto discrecional del gobierno central, el valor irreal de la deuda y la falta de liquidez del sistema bancario parcialmente nacionalizado. Estos tres factores deben ser enfrentados por México más allá de la ideología gobernante, sea ésta de orientación privatista o estatista.

Traducción de Sara Sefchovich

GRÁFICA 4

ÍNDICE DE LA BANCA COMERCIAL DE MÉXICO
(DEPÓSITOS 1982-1988)



ENERO Y AGOSTO DE 1982 = 100

FUENTE: Cuadro 4